

Sonia Amelia Cabrera Vásquez

Profesora de Inglés en el sector público, ex becaria Monbukagakusho

En años anteriores al 2010, ya había escuchado de la oportunidad de aplicar a una beca para profesores en Japón, pero recuerdo que la primera vez que decidí hacerlo, no cumplía con el requisito del tiempo y cuando nos explicaron eso, ya no pude seguir con el proceso. Luego en ese año, de nuevo nos convocaron a una reunión informativa con más detalles para esta beca. Desde el inicio, me pareció una gran oportunidad para ver de cerca todas las características de los modelos de educación y de la cultura en general de ese país por lo que decidí seguir con el proceso que se indica. En nuestros países existe mucha carencia en diferentes ámbitos y consideré que el vivir en otro ambiente me haría crecer como persona y copiar aspectos que fueran de utilidad para mi práctica docente aquí en El Salvador. Además de eso tener la oportunidad de conocer un nuevo idioma que, aunque era completamente extraño para mí, me pareció interesante aprender al menos lo esencial para vivir en un país tan lejano. Al ver a mis compañeros(as) con mucho interés eso aumentó más mi entusiasmo de poder tener esa oportunidad y recuerdo que en uno de los documentos había que escoger el lugar en donde habitar y estudiar. Así que ese día me dediqué a explorar a través del Internet aspectos acerca de las universidades y los lugares en donde los estudiantes universitarios podían residir. Recuerdo que encontré muchos que me parecieron interesantes, y que, por falta de tiempo, no tuve la oportunidad de conocerlos durante mi estancia. De acuerdo a mi profesión me decidí por Hyogo University of Education, ya que me pareció un lugar muy bonito por estar lejos de las ciudades más populosas y además el alojamiento me pareció excelente, ya que era un edificio para estudiantes extranjeros, además de conocer que su fuerte era la preparación de docentes teniendo la facilidad de poseer la escuela en la que desarrollaban las prácticas y un ejemplo en vivo de algo que ya estaban intentando en nuestro país. Recuerdo también, la belleza de paisajes que mostraban de Kobe y ahí conocí un poco acerca de la tragedia con el terremoto que habían vivido.



Al haber sido seleccionada para ir a Japón, comenzó el proceso que era una gran aventura llegar a ese país con una cultura muy diferente a la nuestra, desde su tipo de alimentación hasta su forma de vida. La alimentación fue el primer paso de adaptación, pero encontré diferentes alimentos que fueron de mi gusto y que después de un tiempo se convirtieron en mis preferidos hasta ahora. Otro aspecto, es la práctica de valores que se ve desde lo más sencillo. Más de lo esperado como por ejemplo la limpieza observada en las calles, lugares públicos, transporte público aún cuando son grandes cantidades de personas en esos lugares. La seguridad con la que se cuenta fue admirable para mí, la facilidad de poder ocupar aun mi laptop en un bus de transporte público y la manera respetuosa en que los motoristas se dirigían a sus pasajeros. Otra experiencia más fue el cumplimiento de horario ya sea para las reuniones, así como también en el transporte y cualquier tipo de programación de eventos.

Es inolvidable el hecho de valorar la cultura de un país y visitar diferentes lugares turísticos que nos llevan tanto al pasado como a las mejores innovaciones en el mercado. Y encontré una gran diferencia, pues aquí no se valoran como allá los aspectos que nos caracterizan como salvadoreños y además poder apreciar cosas simples, pero con un gran valor para las personas. Cada vez que visitaba una ciudad diferente traté de llevar algo que me recordara aquel lugar. Tengo presente entonces los templos, la belleza de los bosques, los avances en construcción y muchas más ya que son innumerables desde mi punto de vista.

Recuerdo mi primera visita a Kobe University, la cual sería mi escuela para el nuevo idioma. Conocí personas extraordinarias, culturas diversas, profesionalismo en cada uno de los docentes y las excelentes condiciones que poseen para que se dé el proceso de enseñanza. Hasta ahora, la cultura japonesa ha penetrado bastante en la juventud salvadoreña y los alumnos se muestran interesados en conocer acerca de ella. Y con lo que aprendí, aunque solo fue conocimiento de lo básico, ya me sirve para tener idea de lo que ellos hablan cuando admiran tanto el anime o series japonesas que hoy se nos hace fácil verlas a través de Internet.

Después de seis meses continué mis estudios en Hyogo University of Education, en donde centré mi estudio concerniente a la motivación de mis alumnos. El doctor Yoshiyuki Nakata enfocó mi estudio no solamente en la motivación de los alumnos/as sino también me hizo ver la importancia en la preparación que todo docente debe tener en el área en el que se desempeña y con otros dos compañeros de esa universidad, que estaban en proceso de tesis, hablamos durante varios meses acerca del tema. Conociendo los diferentes aspectos que tienen que ver con la motivación que los alumnos buscan en su proceso de aprendizaje. Existen varias ideas que conservo hasta el momento, como el hecho de que no toda clase necesita de juegos para que haya un aprendizaje. Pues hay ocasiones en que se deberá tratar con aspectos del lenguaje y que posiblemente la clase será expositiva, pero al final se verá el aprendizaje. No debemos olvidar tomar las ideas que los estudiantes tienen ya que eso servirá como refuerzo y ellos al ver que ya poseen cierto aprendizaje, éste se tornará más significativo. Aprendí además ciertas técnicas útiles para ver nuestro desempeño, como las grabaciones de nuestras clases, la revisión constante del contenido a desarrollar para hacer los cambios necesarios y la importancia de las opiniones de nuestros alumnos/as para corregir aspectos en los que como docentes y humanos necesitamos mejorar.

Además del desarrollo de mi tema de estudio, tuve la oportunidad de valorar el hablar de mi país y de los aspectos relevantes que este tiene para que personas de ese lugar pudieran conocer un poco también de mi cultura.



En conclusión, considero que son innumerables los aprendizajes que tuve durante mi estancia en Japón y ya al regresar de nuevo acostumbrándome a lo nuestro, pero sin olvidar lo que aprendí y que día a día me ayuda a que mejore personalmente y más que todo por vivir en un país como el nuestro en donde no se valora la sencillez de las cosas y la importancia de vivir una vida respetando a los demás y todo lo que no nos pertenece. Como docente considero que, aunque no podamos cambiar a toda una población, pero si lo logramos en un número de estudiantes ya será un paso para la mejoría en el bienestar de la población y del país y considero eso como una filosofía aprendida en Japón, en donde siempre se busca mejorar y que para lograrlo cada uno somos importantes con nuestro pequeño aporte.